

3/6/74

8

Amiga Idoia:

La suya 18 cts.

La relación que hace el artículo que me envía es un producto imaginativo. Tiene usted varios libros editados, cuya lectura es suficiente para darse cuenta de que el pacto aludido no existió fuera de la mente de su inventor. Voy a referirme solamente a tres, que usted sin duda conoce: "De Guernica a Nueva York pasando por Berlín" de José Antonio Aguirre, "Hombre de paz en la guerra" de Don Alberto de Osaínza y "El Cardenal Gomá Prímado de España" de Don Anastasio Granados. En los tres tiene usted sendos capítulos dedicados a los intentos de arreglo de los militares con los vascos, cuya lectura pone de manifiesto que los carlistas no tuvieron participación alguna. Allí desfilan Mola, Franco, Osaínza, Gomá, los italianos y el Santo Padre. La rendición del ejército vasco tiene lugar en Santofía, con cuyo motivo se ha elaborado abundante literatura que detalla la Capitulación de Santofía, pero, ni por casualidad es mencionado Don Javier ni sus carlistas.

Hay algunos elementos de juicio que permiten suponer que, algunos saludos atentos cruzados entre los protagonistas de aquel drama se hayan traducido como lo hace el texto que usted me envía. Me explicaré.

Perdido Bilbao, José Antonio instaló a su familia en París, rue Adolph Ivon, junto al Bois de Boulogne, en la misma casa en la que vivía, en piso distinto, Don Luis Borbón Parma, hermano de Don Javier, con el cual, José Antonio cambió saludos de vecindad. Su mujer, Mary Zabala, con la que he tratado el tema, no cree que llegaron a mantener nunca conversación formal, ni recuerda haberse tropezado con Don Javier. Pero es posible que los Borbón Parma, en sus conversaciones, se hayan referido al católico, hombre de honor y persona decente que era el Presidente de los vascos y se hayan lamentado de no haber aprovechado esas condiciones para un obra de mayor acercamiento. De aquel deseo a la presunte realidad escrita en el artículo de marras no hay más que una diferencia de tiempo en el verbo empleado: lo que los ingleses llaman wishful thinking.

Por el mismo tiempo, Don Alberto de Osaínza, diciendo misa en Donibane Loitzun, se encontró con que, varios días seguidos, le ayudó a misa Don Javier en persona. Un pintor tudelano, Cesar Muñoz Sola, cayó por París un día entre los días. Venía a hacer retratos. Entre ellos debía hacer el de Don Javier. Don Alberto sirvió de puente para que el tudelano y Don Javier se encontraran. El pintor, republicano, preguntaba, entre brozazo y brozazo, a Don Javier, cómo él, con las ideas democráticas que mostraba en su conversación, podía ser aspirante a rey absoluto. Don Javier daba unas explicaciones simples y cordiales. El era pretendiente, pero rey absoluto no podría serlo en manera alguna porque iba contra su más íntimo pensar. Esa charla se repitió después entre Don Javier y Don Alberto, mientras este se quitaba la estola. Hasta dónde la cordialidad de esta relación sirve a que en la mente de los cárceles se haya formado la idea reflejada en el artículo de referencia, es difícil explicárselo. Pero, hay que tener en cuenta que Don Javier está chocho y sus recuerdos seguramente que se funden en sus querencias.

Hacia el año 1942, el Sr. Leizaola, actual Presidente del Gobierno Vasco, se encontraba viviendo de profesor en Betharran, al mismo tiempo que Don Javier Borbón Parma vivía en Pau. En Pau, Don Javier ayudaba a misa todos los días al P. Félix Zatarain. Tanto intimidad se produjo entre ambos, que fue el P. Zatarain el que bautizó al hijo de Don Javier, que de la pila bautismal salió Hugo y ahora se llama Hugo Carlos. El P. Zatarain, que mantenía relaciones también con el Sr. Leizaola, le propuso un día una entrevista con Don Javier, entrevista que el Sr. Leizaola creyó más prudente no aceptar. Pero es claro que, de algo pensaba hablar Don Javier al Sr. Leizaola, de algo que no era precisamente ayudar a misa, teniendo presente que, en aquel entonces, el Sr. Aguirre se hallaba en ignorado paradero, del que sale al través del libro antes citado.

Ohica: no se me purren más elucubraciones carlistas: pienso que bas

ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO

SECUNDINO ESNAOLA, 13 PRINCIPAL - APARTADO N.º 2 - SAN SEBASTIAN - Telf. 421761



13

13 de mayo 1974

Sr. D. Manuel de Irujo.

50 rue Singer. PARIS-16

Muy estimado señor Irujo:

Una vez más recorro a Ud. como a autoridad de garantía en una duda que me resulta muy dudosa. Me explico. En el nº 172 correspondiente al 1 de agosto de 1973 de la revista carlista "Esfuerzo Común" ha aparecido un artículo que me ha dejado estupefacta; es el que le mando fotocopiado. ¿Es cierto lo que dice? Hubo verdaderamente contacto entre Aguirre y D. Javier? Yo no lo había oído nunca.

Le agradecería de veras me sacara de la oscuridad.

Saludos cordiales de mi padre y míos

Idoia Estornés

1943 - Hugo Carlos
Poem Betnahan
Pela Zaturqui (Bautizo a Hugo)
Por St. Martin Van
ayudala mme

Fueron

los dos hermanos que viven en Holy Cross

Catal Dinty Isla
Aurelio Gonzalez

notas reticentes

ESCRIBE: josep carles clemente

una oportunidad frustrada



Don Javier, bajo el árbol de Guernica, jura los fueros vascos.

Hay episodios de la última guerra civil española que aún permanecen ocultos. Se ha dicho que, a pesar de los miles y miles de volúmenes publicados sobre el tema, todavía no se ha escrito la verídica, total y gran historia de aquella guerra.

Hablando con Don Javier de Borbón Parma en París, me enteré de uno de esos capítulos que permanecen inéditos: el de contacto que hubo entre José Antonio Aguirre, presidente de la República de Euzkadi, y el propio Don Javier.

El contacto se realizó a instancias de Aguirre. Las cosas en el País Vasco andaban algo mal. Las tropas del general Franco apretaban lo suyo y el futuro era poco prometedor para los efectivos militares con que contaba el gobierno del líder vasco. La derrota, tarde o temprano, se veía venir.

José Antonio Aguirre, hombre de su tiempo, de un gran corazón y un ferviente católico —en el lado republicano también habían católicos, y no pocos— deseaba evitar la masacre, quería salvar vidas y evitar inútiles derramamientos de sangre. Nada más lógico que intentara ponerse en contacto con aquellos sectores políticos que pudieran ser ideológicamente más afines a las aspiraciones del pueblo vasco. Y ese sector, para José Antonio Aguirre, era el carlista, personificado en su jefe don Javier de Borbón Parma.

Ambos líderes se reunieron y llegaron a un acuerdo inicial. Aguirre, a cambio de la rendición de los ejércitos del País Vasco, imponía dos condiciones: que entrara en su territorio exclusivamente fuerzas del Requeté y que los carlistas garantizaran la conservación de los Fueros. Ambas condiciones fueron

aceptadas por don Javier, que comunicó rápida y personalmente a Franco el resultado de su mediación.

Según me contó don Javier, Franco le escuchó silenciosamente, le contestó que consultaría con su estado mayor y que le comunicaría su decisión en cuanto le fuera posible.

Al cabo de algún tiempo sobrevino el bombardeo de Guernica y los contactos se deshicieron.

Fue una ocasión perdida. Lo que en realidad pasó en el sector nacional ante la gran oportunidad de reconciliación que brindaban Aguirre y don Javier, quizá no lo sabremos en algunos años.

Los carlistas querían la reconciliación y los nacionalistas vascos también. ¿Quién frustró esta oportunidad? ¿Quiénes tenían interés en que los carlistas no se alzaran con el éxito de esta importante mediación? ¿Quiénes fueron los que propalaron la intención de «reconquistar» al País Vasco a sangre y a fuego y con la táctica de tierra quemada? ¿Quién difundió la noticia de que el territorio vasco sería arrasado? ¿Obedecía el bombardeo de Guernica por la aviación nazi a los designios de romper todo contacto de los nacionalistas vascos con los carlistas?

Todas estas preguntas están hoy en el aire. Don Javier me contó su versión que, hoy por hoy, no es publicable. Pero algún día lo será. Quizás mañana se haga la luz y sepan todos la verídica historia de este triste capítulo de la última guerra civil española.